

tienen unidos al tronco, mientras que los antebrazos se separan, sirviendo de balancín. El sujeto comienza á andar con cierto contorno de los hombros muy curioso; es lo que Charcot ha denominado *andar de las gallináceas*.

Como se ve, el análisis de las marchas complejas no deja de ser muy difícil y la determinación de sus géneros reclama toda la atención del observador.

TALLA Y PESO DEL CUERPO

Para que el examen clínico exterior sea completo, faltan aún datos, que, á decir verdad, sólo son útiles en limitado número de casos: la *talla* y el *peso*.

La **talla** es fácil de determinar con la toesa¹. Se coloca el sujeto sobre la plataforma del aparato con los pies desnudos, en la posición del soldado sin armas, tal como esto se entiende en la milicia, y se va bajando una varilla horizontal hasta que llega á contactar con el vértice de la cabeza. No hay más que leer la cifra correspondiente en la escala trazada para este uso. El estudio de la talla corresponde más bien á la higiene y á la etnografía que á la patología, y muy raras veces proporciona al médico alguna utilidad práctica. En el niño, nos permite observar la marcha del crecimiento, en particular si se anotan ciertos trastornos morbosos ó dolorosos (fiebres, osteítis de crecimiento) que á él pueden imputarse, ó bien durante la convalecencia de algunas fiebres graves (fiebre tifoidea). Algunas veces es fácil comprobar una disminución brusca de la talla, subsiguiente al aplastamiento de cuerpos vertebrales debido al mal de Pott ó á un cáncer vertebral. Pero estas diversas observaciones, interesantes en teoría, carecen, propiamente hablando, de sanción práctica. Lo mismo diremos del estudio del gigantismo y del liliputismo, puesto que estas dos anomalías no pasan de ser curiosidades patológicas.

El **peso** es más importante; en pediatría sobre todo ocupa un lugar preeminente. En la edad adulta, guiándonos por el peso, podemos seguir paso á paso la marcha de ciertos estados patológicos caracterizados por hipernutrición ó desnutrición y los resultados obtenidos por tal ó cual tratamiento.

La balanza es un instrumento precioso para seguir metódicamente la marcha del desarrollo del recién nacido; llama con tiempo la atención sobre un desorden digestivo ú otro defecto de la alimentación capaz de comprometer en más ó en menos la salud ó el crecimiento normal del

¹ Antigua medida francesa equivalente á 1 metro y 949 milímetros.—(N. de los T.).

niño. Desde este punto de vista no tiene rival, y el médico discreto encontrará en su uso razonado un auxiliar inapreciable.

La comparación del peso obtenido antes y después de la tetada es igualmente el único medio para averiguar la cantidad de leche ingerida por el niño que mama, y por tanto, en cierto modo, deducir la bondad de la nodriza.

La industria, con el nombre de pesa-bebés, ha construído instrumentos más ó menos perfeccionados que facilitan grandemente estas prácticas. En rigor basta la balanza común, á condición de que tenga dimensiones y resistencia convenientes, y usando el método de dobles pesadas si el instrumento deja algo que desear.

El niño debe pesarse desnudo, si lo permite la temperatura de la habitación, ó mejor, con los vestidos puestos que se habrán pesado previamente.

Debemos advertir que la balanza, excelente medio de comprobación cuando se usa con prudencia, puede ser un elemento de trastorno y de inquietudes en ciertas familias acostumbradas á abusar de ella, exagerando sin ningún motivo los menores datos que proporciona. Éstos deberá comprobarlos siempre el médico, quien se opondrá á que las pesadas se repitan con demasía, y reducirá los resultados á sus proporciones exactas.

En el adulto, las pesadas son fáciles de obtener, ya con la romana, que existe en todas las estaciones de ferrocarril y en muchos comercios, ya utilizando las balanzas automáticas perfeccionadas que se encuentran en los sitios públicos de las grandes ciudades. Lo importante no es obtener una exactitud rigurosa en las pesadas, sino recoger una serie de resultados comparables entre sí, porque depende, ante todo, de las variaciones del peso. Deberá tenerse cuidado, por lo tanto: 1.º de pesar al enfermo siempre á la misma hora y con la misma balanza; 2.º recomendarle que se pese siempre con los mismos vestidos, ó mejor pesarlos aparte, para poder luego descontar su peso.

Muchos son los enfermos á quienes convienen las pesadas periódicas: los polisárceicos que se sujetan á una vida de reducción; algunos diabéticos en quienes debe relacionarse la higiene y el tratamiento con el estado de la nutrición; por último, los tuberculosos curables. En estos últimos, constituye éste el único medio de anotar con precisión los resultados de una cura de aire ó de sobrealimentación, sobre todo en las formas apiréticas con lesiones limitadas que por la auscultación dan signos poco variables. Puede decirse que, en semejante caso, el aumento continuo y progresivo del peso es uno de los mejores elementos pronósticos, mientras que el hecho contrario merece toda la atención del médico. Teniendo esto

en cuenta, deberá, en las formas graves, distanciar y aun interrumpir las pesadas cuando el efecto moral que produzcan pueda ejercer una perniciosa influencia sobre la marcha de la enfermedad.

No hay duda que las pesadas metódicas deben intervenir en todos los estados caquéticos en que se propone, con probabilidades de éxito, aumentar la nutrición (clorosis, caquexia palúdica, enfermedad de Addison, anorexia histérica, neurastenia, etc.).

Véanse, como indicación, las tablas de Quételet, que demuestran la relación del peso con la talla en el adulto y la media de la talla y del peso en las diferentes edades:

I. PESO DE UN ADULTO SEGÚN SU TALLA

1m,50.	52 kilogramos
1 55.	54 —
1 60.	60 —
1 65.	64 —
1 70.	67 —
1 75.	73 —
1 80.	79 —
1 85.	83 —
1 90.	88 —

II. MEDIAS DE LA TALLA Y DEL PESO EN LAS DIFERENTES EDADES

Edad	Hombres		Mujeres	
	Talla	Peso	Talla	Peso
Recién nacido..	0m,500	3k,20	0m,490	2k,91
1 año.	0 698	9 45	0 690	8 79
3 años.	0 864	12 47	0 852	11 79
5 —	0 988	15 67	0 974	14 36
10 —	1 275	24 52	1 248	23 52
15 —	1 546	43 62	1 499	40 39
20 —	1 674	60 06	1 572	52 28
25 —	1 680	62 93	1 577	53 28
30 —	1 684	63 65	1 577	54 33
40 —	1 684	63 67	1 579	55 23
50 —	1 674	63 46	1 536	56 16
60 —	1 639	62 94	1 516	54 30
70 —	1 623	59 52	1 514	51 51

A. SALLARD.

TERCERA PARTE

EXAMEN DE LA PIEL

Y SUS DEPENDENCIAS

La introducción natural al capítulo de semiótica que vamos á describir debería consistir en el estudio de la piel normal, de sus múltiples aspectos y de sus funciones. Sin embargo, no entraremos en este examen cuyos elementos encontrará el lector en todos los tratados de anatomía y de fisiología, pero debemos advertir que una exposición didáctica no puede en ningún modo dispensar de un examen hecho en el vivo, porque la piel ofrece tales diferencias según la edad, el sexo y la raza del individuo, que la descripción más exacta no puede abarcar sus infinitas variedades.

Supongamos, pues, previamente hecho este estudio y limitémonos á resumir en las dos proposiciones siguientes las nociones fundamentales que dominan toda la fisiología y la patología cutáneas:

1.º La piel no constituye un simple *involucrum* como el caparazón de ciertos animales. Además del papel de protector que desempeña, tiene otras dos funciones: es á la vez un órgano de secreción y de sensibilidad especial;

2.º Los vasos y los nervios que se distribuyen por los tegumentos establecen relaciones íntimas entre la superficie cutánea y el resto del organismo. Consecuencia de esto, la patología general puede reportar gran provecho del conocimiento de las dermatosis.

MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

La mayor parte de los órganos, encerrados en la profundidad de las cavidades viscerales, no pueden ser objeto de una exploración directa. Para obtener nociones exactas de su estado de salud ó enfermedad, es necesario recurrir á procedimientos de investigación más ó menos compli-